

Juliano el Apóstata, o el N.O.M del siglo IV

written by Javier de Miguel | 02/12/2018

En el año 361 accede al trono del Imperio Romano, el emperador **Juliano**, llamado el **apóstata**, sincretista de apariencia cristiana, tristemente conocido por ser el **innovador de los métodos de persecución contra los cristianos**. Así, **San Gregorio Nacianceno** designa su breve campaña persecutoria como la más cruel de las persecuciones. Sin embargo, los martirios no fueron tan frecuentes como en otras persecuciones. ¿Qué fue, pues, lo que diferenció los métodos del Apóstata de otras campañas persecutorias?

Tal como explica **García Villoslada** en su Historia de la Iglesia, su afán por restablecer el paganismo en el Imperio se canalizó a través de medidas mayoritariamente legislativas, que tenían por objeto **matar el alma de los cristianos**, en lugar de matar su cuerpo. Ciertamente es que todo martirio corporal va precedido de un ofrecimiento de apostasía, y por tanto, siempre lleva implícita la posibilidad de matar el alma. Pero el bajo número de los denominados lapsi (cristianos que apostatan para salvar su vida o sus posesiones), y la extensión milagrosa del cristianismo por el Imperio pese a la crueldad de las persecuciones previas, ponían de manifiesto la ineficacia y el carácter contraproducente del martirio corporal. Juliano tenía claro que **debía ahogar moral y culturalmente el cristianismo si pretendía su destrucción**. Criterio que, como iremos viendo, bien astutamente comparte con el **mundialismo anticristiano** germinado tras la **Revolución Francesa**.

Su primera medida fue, explica Villoslada, **"conceder amplia libertad a las sectas cristianas"**, bajo el pretexto de una "tolerancia universal e igualdad absoluta para todas las religiones, sin preferencia ninguna", incluso favoreciendo notoriamente a arrianos y judíos. Encontramos aquí un primer

paralelismo con las políticas actuales de **indiferencia religiosa**, denominada por **Gregorio XVI** "la mayor y más mortífera peste para la sociedad". Queda de manifiesto la falacia de quienes pretenden convencer al mundo, católicos conservadores incluidos, de que equiparar las falsas religiones a la verdadera Religión, no es más que un acto de concesión benevolente hacia estas últimas, y que en nada afecta esto al status quo de la Religión Católica. Villoslada habla precisamente de la gran confusión doctrinal que generó esta medida, por cuanto amalgamó la verdad con el error, confundiendo seguramente a miles de almas cristianas y provocando a buen seguro, una **apostasía silenciosa**, comparable a la que podemos contemplar hoy en nuestro entorno

La segunda medida, vinculada a la anterior, y de nuevo bajo el falso pretexto de la uniformidad religiosa, fue **privar de todos los privilegios legales a los cristianos**, especialmente al clero y a los obispos. En un Imperio ya mayoritariamente cristiano, se pretendió, tal como se pretende, y lamentablemente se ha hecho en las últimas décadas, desoír la fe mayoritaria de la sociedad, para introducir con calzador el paganismo so pretexto de constituir la esencia histórica del Imperio, es decir, como signo de autenticidad. Argumento tan falaz como el de quien dijera que volver a las idolatrías ibéricas o celtas fuese señal de hispanismo.

La tercera medida, más cruel si cabe, fue **aislar a la escuela cristiana**, privándola del uso de los clásicos, a fin, cuenta Villoslada, "de que quedaran los cristianos sin instrucción, o se vieran obligados a acudir a los maestros gentiles". Nada que envidiar a las políticas actuales de **retirada de fondos públicos a la escuela religiosa** y a la asignatura de religión en la escuela pública, a fin de que el cristiano quede inerme ante las perversas ideologías inoculadas en la denominada escuela pública y laica, que no es más que la representación hodierna de los maestros gentiles del siglo XXI.

Tras esto, no podemos obviar preguntarnos quiénes son los **Julianos del siglo XXI**: ¿son los gobernantes inspirados y sostenidos por las **ideologías mundialistas masónicas** y

anticristianas? Desde luego. ¿Lo son quienes emplean los **medios educativos para corromper la infancia y la juventud**? Sin duda. ¿Lo son los miembros del Cuerpo Místico de Cristo que **traicionan su Fe** introduciendo la herejía en las almas de su grey? También. Por último, ¿lo son aquellos católicos, desde el más humilde fiel, hasta muchos portadores del capelo cardenalicio, llamados vulgarmente conservadores, liberales de menor grado, que, contagiados por el espíritu del mundo, y deseando “abrir las ventanas” al mismo, han creído irreflexiva e irresponsablemente, que la nueva primavera de la Iglesia pasaba por adoptar los mismos principios y lenguaje que sus propios enemigos, **desautorizando la Doctrina clásica sobre la unidad y libertad religiosas**? Juzgue cada cual.

No fue sino la Providencia quien libró pronto a los cristianos del yugo de **Juliano**. Hoy sólo la Providencia puede librarnos del nuevo **yugo mundialista** que azota a los cristianos. La diferencia es que hoy, ese azote se produce bajo la sumisión de una parte de la Iglesia, que, contagiada de un atípico **Síndrome de Estocolmo**, dice amén a todo lo que provenga del mundialismo con la falsa creencia de que de esa manera será aceptada, o cuando menos, se la dejará más libre. No es sino una manera vil de rehuir el martirio. **Gran parte de la Iglesia de hoy no es sino un lapsi de dimensiones universales**, que necesitará de una fuerte penitencia y purificación. Purificación que comienza en la primera sociedad humana, la **familia**, y que pasa por hacer frente, educando en la doctrina tradicional de la Iglesia, a las nuevas generaciones. Sólo el testimonio auténticamente cristiano, ayudado de la Providencia, puede girar las tornas. Mientras tanto, cada asentimiento, directo o indirecto a las doctrinas anticristianas, será un nuevo coladero para los Julianos de hoy día.